

Lección de anatomía

Para Tania, en sus 40

Me gusta adivinarte los alvéolos
cuando duermes,
y todo el mecanismo de finísima
relojería que eres,
de mí
tan desasida,
ingrácida en el éter de las sábanas
(nubes de Rubens
y la cama
el lienzo que te enmarca).
Me infiltro en la blancura, sé
que sabes que aquí estoy,
que intento inútilmente respirar
al ritmo de tu ritmo,
ajustar estos diástoles groseros
a tu pauta inspiración
y espiración
—morir como tú mueres.
Me gusta el sobresalto con que admiro
(mi amor es taquicárdico)
tu sangre horizontal,
la placidez de tus arterias,
tu lección anatómica de paz.
Esta es mi vocación: velar
y celebrarte. —